



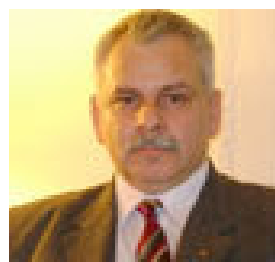
Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

[www.ceid.edu.ar](http://www.ceid.edu.ar) - [admin@ceid.edu.ar](mailto:admin@ceid.edu.ar)

Buenos Aires, Argentina

## ARGENTINA – ALEMANIA: UN REFLEJO DE LA SOCIEDAD ARGENTINA

06/07/2010



**Marcelo Javier de los Reyes\***



Una vez más la selección de fútbol de Argentina no pudo superar la instancia de cuartos de final de un campeonato mundial sumando, de ese modo, una nueva frustración. Paradójicamente, hasta su derrota frente a Alemania, había ganado todos los partidos y parecía ser una clara candidata a la final.

La selección argentina contaba con excelentes jugadores que triunfan en Europa, entre ellos al más caro del mundo: Lionel Messi.

El director técnico fue, en su época, el mejor jugador del mundo, aunque una persona muy controvertida, que se caracterizó por sus transgresiones y sin dotes para ese cargo. La selección hasta el partido con Alemania hizo un muy buen desempeño pero, debe recordarse, que llegó a clasificarse a duras penas para llegar a Sudáfrica.

---

\* *Licenciado en Historia graduado en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Presidente del Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo, CEID, Buenos Aires, Argentina. [www.ceid.edu.ar](http://www.ceid.edu.ar) - [jreyes@ceid.edu.ar](mailto:jreyes@ceid.edu.ar)*

Argentina contaba con valiosas individualidades pero, en lo futbolístico, careció de una estrategia, dejó a la vista gruesos errores y no definió las jugadas cruciales para ganarle a Alemania. Mucho amague y cero definición.

En lo que respecta a Messi, parte de su mal desempeño fue responsabilidad del director técnico. La otra parte fue su propia responsabilidad. Messi es un jugador brillante —sobre todo si juega en el Barcelona— pero no fue consciente de que su equipo perdía frente a su rival y se empeñó en querer hacer un gol queriendo cruzar el solo a través de la selva de alemanes, haciendo jueguitos como quien juega en el potrero. Su juventud también obraba en contra de que fuera el capitán del equipo.



Las jugadas de Alemania eran rápidas, precisas y efectivas. Las de Argentina, imprecisas y sin definición

Bien, hasta aquí la cuestión del fútbol. Ahora me pregunto, la selección ¿no fue un reflejo de la sociedad argentina?

**Joachim Löw, director técnico de la selección alemana de fútbol**

Veamos. La Argentina cuenta con muchos ciudadanos talentosos, muchas individualidades que no logran sumar sus capacidades en un trabajo de equipo. El individualismo de los argentinos hunde sus raíces en los conflictivos años setenta en que el lema era "sálvese quien pueda" y se potenció durante el gobierno de Carlos Menem. Distinguimos así dos largos períodos en donde se erosionó el tejido social, el cual no fue reconstruido por ninguno de los gobiernos que administraron la nación posteriormente. Precisamente desde los años noventa, buena parte de la sociedad comenzó a admirar a los transgresores y a vilipendiar a los ciudadanos con valores pero que no eran capaces de llegar a nada. Claro que esa incapacidad se debe, precisamente, a que esos valores le impiden un crecimiento social o económico basado en turbias actitudes.

Paralelo a ello, se fue exacerbando la ponderación de los "derechos individuales" en desmedro de los "derechos comunitarios". De ese modo, descuidamos los espacios públicos, hacemos difícil la convivencia y denigramos las instituciones, la autoridad y las normas. Optamos por el facilismo y somos capaces de recurrir a cualquier argumento para justificar las injustificables actitudes individuales.

Como consecuencia de ese individualismo y relativismo exacerbado nos encontramos impedidos de llevar a cabo —siempre hablando en términos generales— cualquier emprendimiento como comunidad.

El facilismo que nos caracteriza nos impulsa a asumir posiciones mesiánicas y a depositar nuestra fe en liderazgos ficticios de tranco corto que, tarde o temprano, no responden a nuestras expectativas. Sin embargo, cada uno de nosotros quedará exento de toda responsabilidad y la culpa siempre será del "otro". Así nos sumergimos en la frustración hasta que otro dirigente —político, deportivo, sindical, etc.— nos vuelva a mostrar espejitos de colores y así nos mantenemos inmersos en un círculo vicioso que, como la selección frente a Alemania, no logra definir una jugada.

A esta altura, no faltará quien esté pensando: "Bien, si el fútbol es un reflejo de la sociedad ¿qué sucedió con la selección de Brasil que quedó fuera de la competencia al ser derrotada por la de Holanda". Bueno, mi respuesta sería que la selección de Brasil se ha hecho de cinco campeonatos mundiales y hoy Brasil, como nación —que hasta casi los años setenta estaba a la zaga de la Argentina—, se ha convertido en una potencia de alcance global. Por el contrario, desde hace décadas, la Argentina retrocede raudamente en casi todos los terrenos. Esto no ocurre más que por obra y gracia de los propios argentinos que tuvieron y tienen una destreza nada envidiable para destruir un país que supo estar entre las nueve principales economías del mundo.

Como dice la canción de Joan Manuel Serrat "hoy puede ser un gran día" para cambiar el rumbo de nuestra idiosincrasia y podemos "aprovecharlo o que pase de largo". Si dejamos que "pase de largo", continuaremos nuestro camino hacia el abismo.

Debemos trabajar para que los argentinos decidamos ser Nación, para que aceptemos vivir como una comunidad respetuosa de las normas, que elija a sus ciudadanos más probos para conducir los diversos ámbitos de la sociedad y del Estado.

Vale aquí recordar lo que, en 1939, nos dijo Ortega y Gasset en oportunidad de su conferencia *Meditación del pueblo joven*:

*¡Argentinos, a las cosas, a las cosas! Déjense de cuestiones previas personales, de suspicacias, de narcisismos. No presumen ustedes del brinco magnífico que dará este país el día que sus hombres se resuelvan de una vez, bravamente, a abrirse el pecho a las cosas, a ocuparse y preocuparse de ellas directamente y sin más, en vez de vivir a la defensiva, de tener trabadas y paralizadas sus potencias espirituales, que son egregias, su curiosidad, su perspicacia, su claridad mental secuestradas por los complejos de lo personal.*

Si decidimos cambiar este rumbo errático "hoy puede ser un gran día y mañana también".